



Imagen del Mes de Febrero

El sueño del caballero dormido

“Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando.”

El autor

El autor de esta obra de mediados del siglo XVII es Antonio de Pereda. Se halla en el Museo de Bellas Artes San Fernando de Madrid, sala nº 11.

Barroco español: Vanitas

El género de las **vanitas**, muy extendido durante el Barroco, es una variante del bodegón, pero con sentido moralizante. Este título procede de un célebre pasaje del Eclesiastés: “**Vanidad de vanidades, todo es vanidad**”, que fue tomada como máxima por Tomás Kempis y expresada iconográficamente por los artistas españoles de esta época en una formulación de gran fuerza plástica, que produce un fuerte impacto a los ojos del espectador. Este tipo de obras tuvo una gran repercusión en España, coincidiendo con una época de clara decadencia política y económica.

En este óleo el autor ha recurrido fundamentalmente a **tres elementos**:

- El **caballero**, a la izquierda, recostado en un sillón y *soñando* mientras duerme. El tema del sueño entre la vida y la muerte, por su ambigüedad entre lo real y lo soñado tuvo amplias resonancias en el Barroco. Descansa ataviado con ricas vestiduras y con un sombrero con plumas, signo de su elevada posición social. Seguramente sueña con grandes hazañas militares que le conducirán a la gloria, al vano honor del mundo.
- El **bodegón** de variados objetos acumulados sobre la gran mesa, todos típicos de la vanidad, del lujo, del honor y con el sentido concreto de moralizar. Los objetos que hay sobre la mesa se pueden agrupar en dos conjuntos:
 - ⊕ En el **primer grupo**, el cofre lleno de **joyas y monedas**, símbolo del lujo y la riqueza; los **naipes** llaman la atención sobre el juego y el azar; el retrato de una joven representa quizás un posible **amor** del caballero; la **armadura y las armas** de fuego aluden a la guerra; la **partitura y el**

violín a la música; la **máscara** al teatro y al frecuente **en-mascaramiento** del ser humano; los **libros** y la **bola del mundo** al conocimiento, aunque el libro parece más bien tener fines decorativos dado que no hay nada escrito en él, y la **corona**, el **laurel**, el **cetno** y la **mitra** simbolizan el poder de las **“dos espadas”**.

⊕ En el **segundo grupo**, el **reloj** como llamada de atención sobre la fugacidad de la vida y la necesidad de hacer un uso correcto de la existencia, recordando que **“todas las horas hieren y la última mata”** o que **“el tiempo es tan largo como la gracia”**; las **dos calaveras** quieren hacernos presente en lo que nos convertiremos después de la muerte; la **vela** con la llama encendida, símbolo de la vida, en este caso ya macilenta, frágil, pudiéndose apagar en cualquier momento; las **flores**, cuya belleza al igual que la de la propia vida, se marchitarán de forma inevitable en breve.

■ El **ángel** ocupa la parte superior. Sus ropajes tienen los colores más llamativos del cuadro. El ángel se debe interpretar como el *buen espíritu* que avisa *remordiéndolo y punzando la conciencia por el síndrome de la razón* (Ignacio de Loyola, EE 314). Esto es lo que expresa en la cartela, cuyo mensaje quiere llamar la atención del caballero y también del espectador: **“Siempre punza (la flecha dirigida hacia el caballero), vuela veloz y mata.”** El peligro de una muerte cercana le acecha, como expresa la flecha de la cartela sobre un sol, mientras sueña seguramente en grandes hazañas y grandes honores, que nunca recibirá. El *ala derecha* del ángel, como buen espíritu, está sobre el caballero ¿le servirá de protección? El ángel, dirigiendo su mirada en una diagonal descendente hacia el caballero, parece querer avisarle para que despierte porque ahora aún está tiempo de rectificar.

El **sol** es nuestra referencia para medir el *tiempo* y, curiosamente, las manecillas que marcan las horas y los minutos en los relojes suelen terminar en una **flecha**, quizás con la intención de que cada vez que miremos la hora recordemos que la “flecha” nos está apuntando.

Al contemplar esta obra puede surgir fácilmente la petición ignaciana:

***“Pedir conocimiento del mundo para que, aborreciendo,
aparte de mí las cosas vanas y mundanas.”***